

MERCEDES RUS



Tengo 24 años y soy de Madrid. Estudié en la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE) y soy licenciada en Derecho y en Administración y Dirección de Empresas. Durante mi etapa universitaria realicé un programa de prácticas en un banco en Londres y en el último curso estudié durante cuatro meses en San Francisco, lo que me permitió perfeccionar el inglés a la vez que disfrutar de la experiencia de estudiar en el extranjero.

Acabé mis estudios el año pasado y finalmente decidí optar por el Derecho, concretamente por ejercer el Derecho dentro de la Administración Pública, por lo que actualmente estoy preparando las oposiciones de Abogado del Estado.

Por el momento, la mayor parte de mi tiempo lo ocupa la oposición, pero aún así intento disfrutar de la familia, los amigos y las aficiones, como leer, ir al cine o practicar mi deporte favorito: la natación.

- ¿Cuántos años estuviste en Besana? ¿Qué estudiaste?

Estudié en Besana durante cuatro años, empecé en tercero de la ESO y allí acabé el Bachillerato de Ciencias Sociales. Sin embargo, mi relación con Besana no acabó tras los años de estudio, pues sigo estando vinculada al colegio, tanto por mi condición de antigua alumna, como por el especial cariño que me une a él.

- ¿Cómo te ayudó Besana en tu formación tanto académica como personal?

En mi formación académica resultaron claves los años del Bachillerato. La Selectividad pesaba sobre todas nosotras, especialmente en el segundo curso, y Besana me proporcionó no sólo una preparación adecuada para superar con facilidad la prueba, sino también un soporte personal para aprender a manejar situaciones de tensión, de las que en la universidad tendría muchas. Además, debo agradecer la orientación profesional que se me proporcionó en el último año, pues si escogí este camino profesional fue en una gran parte gracias a la ayuda de Teresa de Aysa.

Personalmente, Besana supuso una parte muy importante de lo que soy hoy en día. La etapa de la adolescencia es fundamental para toda persona, es una época en la que empieza a configurarse lo que seremos de ahí en adelante y en Besana siempre encontré buenos ejemplos, tanto entre las profesoras como en el personal en general, de un gran valor humano.

- ¿Esa formación tiene aplicación en tu día a día?

La formación académica ha sido la base de todo mi desarrollo profesional posterior; valores aprendidos en Besana y relacionados con el trabajo como la perseverancia, el orden o el esfuerzo personal me han ayudado a trabajar duro para conseguir mis objetivos. Desde el punto de vista humano y personal la formación adquirida me acompaña cada día.

- ¿Qué piensas que es necesario para una buena educación?

En primer lugar, un buen punto de partida. La educación nace en casa y es importante que la familia, especialmente los padres, ayuden a crear unos buenos cimientos; el colegio es fundamental pero los padres no pueden descargar plenamente en él la educación de sus hijos. A partir de ahí, creo que es muy importante educar en valores, esos valores que han de acompañar a las personas durante toda la vida y que son los que, en definitiva, ayudan a alcanzar las metas, tanto personales como profesionales. Y finalmente, intentar encontrar el equilibrio entre las posibilidades de la generalidad, del conjunto de la clase, y el desarrollo personal de cada alumno. Cada persona posee distintas capacidades y el nivel de exigencia ha de ser adecuado a las mismas, no deben sacrificarse las posibilidades de un alumno por la colectividad, ni viceversa; es un trabajo complicado pero creo que en una gran parte el éxito en la educación radica en alcanzar ese equilibrio.

- ¿Qué recuerdos te llevas del colegio? Cuéntame alguna anécdota de tu estancia en Besana.

¡Muchos recuerdos! Cuando estás en el colegio crees que al final sólo te acordarás de los momentos difíciles, lo mal que lo pasaste en aquel examen, aquel negativo que te pusieron injustamente... Pero lo cierto es que pasado un tiempo lo que recuerdas son los buenos momentos y aquello que en su día te parecía tan terrible, a día de hoy te parece algo sin importancia.

Recuerdo principalmente a mis compañeras, las frases o gestos típicos de cada profesora, los villancicos de Navidad, bajarle el parte de asistencia a Mari Martín...

Como anécdota puedo contarte una visita navideña que hicimos a una residencia de ancianos. Íbamos en el Metro, cantando villancicos, y a una de las compañeras se le ocurrió pasar la pandereta, por si sacábamos algo; a la gente debimos hacerle gracia vestidas todas con el uniforme, porque sacamos suficiente para invitar a las profesoras a un bocadillo de calamares.

- ¿Te parece ventajoso que fuera un Colegio de Educación Diferenciada? ¿Por qué?

Creo que la educación diferenciada es ventajosa principalmente en el rango de edad que abarca la adolescencia. Para mí fue ventajoso pasar por esa etapa en un ambiente

femenino, que me permitía centrarme en el estudio y estar en un ambiente más relajado, sin las tensiones inevitables de la convivencia entre chicos y chicas en una época de desarrollo hormonal.

- ¿Socialmente te ha supuesto algún tipo de dificultad el no haber estudiado con chicos?

En ningún momento. Es cierto que el ir a un colegio de chicas “mitificaba” de alguna manera al género masculino, pero para mí eso nunca supuso un problema en mis relaciones sociales. Yo estudiaba con chicas, pero tenía amigos entre mis vecinos; ¡el hecho de no tener compañeros de clase no significa que no puedas relacionarte con los chicos!